

LAS LETRAS CATALANAS Y EL ENTRAMADO
PENINSULAR CONTEMPORÁNEO: MODOS
Y TÓPICOS INTERLITERARIAMENTE CONECTORES

*Catalan Literature and Contemporary Lattice
of the Iberian Peninsula: Modes and Common Places
as Interliterary Connectors*

Juan M. RIBERA LLOPIS
*Facultad de Filología,
Universidad Complutense de Madrid
jumriber@filol.ucm.es*

Recibido: 16 de marzo de 2014; Aceptado: 15 de abril de 2014; Publicado: diciembre de 2014

BIBLID [0210-7287 (2014) 4; 59-76]

Ref. Bibl. JUAN M. RIBERA LLOPIS. LAS LETRAS CATALANAS Y EL ENTRAMADO PENINSULAR CONTEMPORÁNEO: MODOS Y TÓPICOS INTERLITERARIAMENTE CONECTORES. *1616: Anuario de Literatura Comparada*, 4 (2014), 59-76

RESUMEN: En este artículo se prestará atención a las letras catalanas contemporáneas y a los patrones desarrollados en sus relaciones con las literaturas románicas de la Península Ibérica, teniendo en cuenta el perfil de cada una de ellas: estatal (castellana-española), minorizada (gallega) y estatal-extranjera (portuguesa).

Palabras clave: Comunidad interliteraria peninsular, Patrones histórico-literarios de contacto.

ABSTRACT: This article focuses on contemporary Catalan Literature as well as on the patterns developed in its relationship with Romance Literatures of the Iberian Peninsula, always regarding the profile of each of them: State (Castilian-Spanish), Minorized (Galician) and State-Foreign (Portuguese).

Key words: Peninsular Interliterary Community, Historical literary patterns of contact.

1

El comparatismo de zona, área o comunidad interliteraria enuncia la existencia de un ente literariamente polifónico (Sötér 1974, 19-24) y advierte contra la consideración de supremacía de una(s) tradición(es) lingüística(s) sobre otra(s) (Đurišin 1984, 276). Desde ese doble juicio y mediante criterio postcolonial se dan por obsoletas las categorías de *lenguas y literaturas de prestigio* y de *lenguas y literaturas minoritarias*, categoría esta última apreciada de modo más objetivo como resultado de un previo proceso de *minorización* –razón por la que se prefiere la denominación de *literatura minorizada*–, pudiendo así abordar el *polisistema* resultante (Even-Zohar 1990) de manera filológicamente ecuánime. Ante un espectro literario de ese tipo, también pudieran proyectarse los modelos de relación que se han tomado en consideración ante una general red comparatista (Cioranescu 1964, 71-129). Pero, no obstante el advertido y asumido rechazo postcolonial a la mencionada categoría de desestimada preferencia, apreciamos que la historia literaria ha pasado por períodos dejando unas marcas en las tradiciones que se aúnan en toda comunidad interliteraria según la experiencia histórica vivida por cada una de ellas, períodos y marcas que pueden proyectar según qué signos en los modos de interrelacionarse. La objetivación diacrónica obliga al reconocimiento de una(s) literatura(s) con continuidad en el tiempo y amparada(s) por la estructura estatal, mientras en otros casos podemos hallarnos ante tradiciones que, por proceso de diglosia político-cultural, han sucumbido a la minorización. Es ante tales extremos cuando nos planteamos que, aun contando con los modelos de relación establecidos, se pueden dar *modos conectores* precisos de los que derivarán determinados *tópicos*, conjugándose entre ambos los *patrones* en el marco de los cuales se establecerán determinados tipos de relaciones. Incluso y ante uno de tales extremos, cuando las literaturas minorizadas, tras un determinado proceso de restauración, se han reinsertado con plena potencialidad en la comunidad compartida, cabe la pervivencia de hábitos o la formulación de canales de conexión acordes con la previa experiencia histórica. Será precisamente ante esa última opción –conjunto polifónico

formado por tradiciones estables y tradiciones reestablecidas— cuando hagamos por encontrar indicios de cómo el diálogo interliterario se ve marcado según se establezca entre una literatura minorizada y restaurada y aquella estable que marcó su minorización (a); entre dos literaturas minorizadas y restauradas ante una estable y común minorizadora (b); y entre una literatura minorizada y restaurada y otra estable de la conjunta comunidad interliteraria pero distinta de aquella que impuso la minorización (c).

Abordada la Península Ibérica como comunidad interliteraria, documentación y casos de las letras catalanas y de la vida literaria en lengua catalana evidencian las variaciones que se pueden dar según literatura y escritores catalanes conecten con las correspondientes tradiciones castellana-española (a), gallega (b) y portuguesa (c); o, en caso recíproco, según reciban mensajes de esas otras literaturas. Para abordar en tal dirección y ejemplificadamente un mapa literario peninsular, hispano o ibérico, pensamos conveniente optar por cronología contemporánea; más en particular entre finales del ochocientos y el siguiente cambio de centurias y el posterior período de entreguerras, tiempo histórico en que se reequilibra el desajuste diglósico-cultural emanado de finales del Medievo y ejecutor de una minorización en buena medida (al menos literariamente) superada por los sistemas gallego y catalán. A partir de ese espectro y no en balde se podrá así mismo apostillar en algún momento como los *modos conectores* y los *tópicos* que, literariamente, llegan a establecerse en ese ciclo, han tenido larga pervivencia hasta este más cercano cambio de centurias. Nos posicionamos con esta breve aportación junto a una revisión del hispanismo que parte, explicando sus antecedentes, de «[...] aceptar com un fet palmari l'existència de diferents sistemes literaris i culturals a la Península Ibèrica» (Harrington 2002, 126-127); e intentamos fortalecerla, sumándonos a otras revisiones de conjunto (Resina 2010; Ribera Llopis 2010a), mediante la atención a unos modos de interrelacionarse literariamente que nos parecen condicionados por el perfil histórico de cada una de las literaturas dialogantes¹.

1. Comprometido el desarrollo de este asunto y planteamiento para las páginas de 1616. *Anuario de Literatura Comparada*, hemos tenido acceso a la colaboración «Modernidad, política e ibericidad en las relaciones intrapeninsulares» del Dr. Víctor Martínez-Gil (UAB) que debe publicarse en el volumen monográfico *Literaturas Ibéricas. Teoría, Historia y Crítica Comparatistas*, de la serie de *Anejos* de la *Revista de Filología Románica* (UCM). Concordancias y variantes entre ambas propuestas son debidas a que ambos responsables compartimos línea de investigación, intereses filológicos y expectativas culturales en torno a la Península Ibérica.

Atendemos en primer lugar al modo de conexión (a), por tanto entre las letras castellano-españolas y catalanas, donde cabe contemplar un arco cronológico del todo positivo que evidencia el ejercicio del diálogo y de la interactuación. De un extremo de dicho arco –entre Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912) mediante su discurso en catalán en los *Jocs Florals* barceloneses de 1888 y sus monografías sobre figuras de la *Renaixença* como los catalanes Rubió i Ors, Milà i Fontanals o Verdaguer, el balear Quadrado y el valenciano Llorente (Menéndez y Pelayo 1942, 109-251); el interés por la vida literaria catalana y la desestimación de la supuesta dificultad lectora del catalán esgrimidos por Emilia Pardo Bazán (1851-1921) en carta de 1884 a Narcís Oller (1846-1930), así como su reconocimiento crítico a la aportación literaria catalana en dos textos de 1904, el artículo-prólogo que pasó de la barcelonesa *Ilustración Artística* a encabezar la edición castellana de *Attraverso la Spagna letteraria* de José León Pagano (1875-1965) y su artículo de génesis francesa sobre novelistas y cuentistas españoles y de aparición finalmente en la revista madrileña *Helios* (Clemessy 1979, 183; Ribera Llopis 2007, 19-20, 254-255); y el texto *En Barcelona* donde Azorín (1873-1967) recogía la urgente experiencia de su contacto con los adalides de la cultura catalana merced a su viaje de 1906 (Martínez Ruiz 1947, 321-363)–, al otro –durante los años 1924, 1927 y 1930, acciones como el Manifiesto de los Escritores Castellanos en defensa de la Lengua Catalana, la celebración en Madrid de la Exposición del Libro Catalán con un total de seis mil volúmenes y el viaje por parte de un nutrido grupo de intelectuales de expresión castellana a Barcelona como muestra de entendimiento y solidaridad y el correspondiente homenaje con que los acogieron instituciones e intelectualidad catalanas (Ventalló 1976; Sobrequés *et al.* 1995)–, entre ambos extremos, incidíamos, se ordena toda una secuencia de documentos y hechos que operan a favor de la mutua atención entre ambos focos de creación literaria peninsular.

No obstante esa evidencia y al margen de fuerzas opuestas o de otras que, interesadas por la dinámica artística catalana, no dejan de recelar de un movimiento rupturista antiespañol, no es menos cierto que dentro de aquel arco cronológico también se constatan presencias que pueden pasar de un devoto interés a una denegación o, quizás, de un objetivo aprecio literario a una sospecha de orden político-cultural. Véase el caso de Miguel de Unamuno (1864-1936) quien, sobre la categoría de «amigos» e intelectuales afines que asienta su epistolario con Joan Maragall (1860-1911), reconoce en el modernista catalán «[...] el poeta español de mi generación que más

me satisfice», siendo junto a Verdaguer y el portugués Guerra Junqueiro, «[...] los únicos que releo» (Maragall 1981b, 930; Bastons 2006, 54); para pasar en 1930, en entrevista al lusitano *Diário de Notícias*, a cuestionar la escritura en catalán y a reconocer la vehiculación de la cultura catalana mediante el castellano (García Morejón 1971, 365-368). En suma, una larga e intensa secuencia histórica, plagada de encuentros y desencuentros, de animosas empresas y de recelos que puede haber acabado por deslizarse mayoritariamente y hasta cronología inmediata hacia la asunción de una irremediable incomprensión, tocada de un agotamiento que no debiera evitar la meditación sobre una realidad histórica de largo recorrido (Balcells 2011; Ribera Llopis 2012a).

Hay en ese trazado y entre aquellos factibles itinerarios la forja de un tópico en la que se pueden hallar tantos puntos de interés común como, a la postre, el enarbolado de la cuestión lingüística, allí donde se hace fuerte la afirmación catalana y donde las más de las veces el posicionamiento castellano acaba por encallar. En el epistolario entre Benito Pérez Galdós (1843-1920) y Narcís Oller se debate sobre escritura, a propósito de modelos referenciales de la novelística continental contemporánea y acerca de realismo literario; cúmulo de cuestiones importantes que no omite el terreno de los puntuales capítulos de la vida literaria e incluso los inevitables entresijos de las vidas política y académica. ¿Todo ello, magnífica cartografía de tres décadas de la vida literaria de 1884 a 1915, para tener que escuchar de parte de Galdós que escribir en catalán bien vale para los poetas, y leerle que se entiende por «crimen» y como «tontísimo» haber escrito Oller la novela *La Papallona* en su idioma (Shoemaker 1963-1964, 20, 21)? ¿Ese entramado de ricas epístolas que componen tal cartografía literaria a modo de coordenadas para que, desde el respeto como el maestro que en él se reconoce, Oller deba recordarle a Pérez Galdós que ambos actúan desde la profesión en «[...] las ideas de la escuela realista», que su opción no es fruto de «[...] exclusivismo, ni provincianismo, ni separatismo ni otro ogro cualquiera de los terminados en ismo que pueda inventar algún vecino de la corte [...]» (Shoemaker 1963-1964, 22), e interrogarle qué sentido hubiera tenido componer sus grandes títulos madrileños en inglés?:

¿Dónde quedarían la verdad, la frescura, el nervio y hermosura del lenguaje de aquellos madrileños de carne y hueso, tan felizmente pintados porque ha podido Vd. copiarlos del natural, usando el mismo instrumento que ellos para imitar su estilo, sus giros, sus exclamaciones, su misma voz, rasgos determinativos del carácter, del temperamento, de la educación, de todo lo que constituye un tipo? ¿No cree Vd. que el lenguaje es una concreción del espíritu? ¿Cómo divorciarlo pues de esa fusión que existe de realidad y observación en toda obra realista? (Shoemaker 1963-1964, 22).

La tesis sostenida por parte de Oller con anterioridad a tales interrogaciones pasa por afirmar: «Escribo la novela en catalán porque vivo en Cataluña, *copio* costumbres y paisajes catalanes y catalanes son los tipos que retrato, en catalán los oigo producirse cada día, á todas horas, como Vd. sabe que hablamos aquí». Y aún podría ampliarse esta profesión de fe con referencias a lo «falso y ridículo» que resultaría todo ello en otra lengua o a la dificultad de hallar correspondencias adecuadas en la «... *paleta* castellana cuando *pinto* los colores que me son familiares de la catalana»; y todavía más leyéndole como «Para mí las voces catalanas son como los olores que me traen asociación de ideas; una asociación de ideas que las imprime especial vigor» (Shoemaker 1963-1964, 22).

Todas esas apostillas ollerianas que semejan pura evidencia y cuyo reconocimiento cabe esperar intelectualmente, se desvanecen ante el rechazo a leer en catalán. Esta última parece ser la gran razón: que se les escriba o traduzca en castellano si, desde la frontera literaria catalana, se desea la atención española. Pérez Galdós deja constancia del esfuerzo que le supone leer en catalán y solo parece dispuesto a hacerlo por la obra de autores que le parecen de valía, como es el caso de Oller; pero Pardo Bazán arguye que son pocos los dispuestos –Menéndez y Pelayo, Pereda, ella misma...– y tilda tal posición de «torpeza o ineptitud», interrogando irónica «¿qué falta hace para eso cátedra ni diccionario?»; mientras Juan Valera (1824-1905), que en 1890 y en reseña al discurso académico de Antoni Rubió i Lluch (1856-1937), *El renacimiento clásico de la literatura catalana*, se agrupaba entre los «[...] inclinadísimos a hacer coro a los encomiadores de todo lo catalán» (Valera 1942, 798), justificaría a Blanca de los Ríos (1859-1955) la falta de lecturas por no entender el catalán, lo que, llevada de su afán crítico y divulgador, pudo poner a la polígrafa a traducir a Caterina Albert i Paradís. Víctor Català (1869-1966), con tal de que aquel disfrutara de sus *Drames rurals* (Ribera Llopis 2007, 32).

Se trata de una posición que anda pareja a la recriminación por parte castellana de no saber apreciar que, en español, se accedería a un mercado mayoritario. De nuevo encontramos tal llamada por Pérez Galdós y a favor de Oller, pensando además que tal destino, el del universalismo, es propicio para la novela, al parecer no tanto como para la poesía... Y ese es un horizonte que, por ejemplo, se halla reiterado por Concha Espina (1869-1955) tras el conocimiento de la obra de Caterina Albert i Paradís, a partir de los años diez del novecientos... (Shoemaker 1963-1964, 21; Ribera Llopis 2007, 32-34). Es esta una perspectiva que, por parte de las firmas castellanas, se aúna a la de la supuesta facilidad por parte de los escritores catalanes para escribir en castellano o, simplemente, para autotraducirse. Aun contando con las firmas catalanas que han pasado efímeramente por el bilingüismo

literario catalán y castellano, y también con aquellas que se han asentado en el mismo, habrá como poco que respetar a aquellas otras que se han afirmado en el propio idioma, siempre desde el respeto al castellano y a su historia literaria, respeto aprehendido educacional y lectoramente. Y aun cuando solo en ocasión puntual haya trasgredido tal premisa, nos resulta muy explícita la expresión de Víctor Català, aludiendo a su única «incursión fuera de mi coto vedado» (Ribera Llopis 2007, 55) –por alusión a su volumen castellano de postguerra *Retablo* (1944), tan circunstancial como a la vez intencionado en su gestación–. Allí, Caterina Albert i Paradís explicita que el *coto* que se *veda*, que *se defiende* y donde el escritor *se defiende a sí mismo* es el del propio idioma y su tradición literaria. Mientras tanto, desde el otro lado de la frontera lingüístico-literaria se insiste en que no existe una realidad literaria de orden excluyente, afirmación que se prolonga a lo largo de la centuria: Pedro Laín Entralgo (1908-2001), prologando en 1960 la edición de la obra castellana de Joan Maragall, aprecia la viabilidad de un bilingüismo literario que se asentaría sobre un bilingüismo social según él resuelto históricamente en geografía lingüísticamente catalana (Maragall 1981b, 17); criterio en el que, en 1981 y en el encuentro de intelectuales castellanos y catalanes celebrado en Sitges, insiste –cierto es, tras mostrar su condescendiente comprensión ante la diversidad cultural española, la identidad cultural catalana y la defensa y el uso excluyente del catalán por parte de escritores catalanes–, apoyándose en el correcto bilingüismo de otros tantos y a partir del que desea un bilingüismo catalano-castellano que siempre habrá que entender desde el catalán hacia el castellano (Laín Entralgo 1983, 114, 115).

En esta perdurable diatriba late no haber asumido la distinción traída a nuestro espectro en 1878 por Marcelino Menéndez y Pelayo entre *nacionalidades política y literaria* y la superación cultural de otras categorías como *estado*, *genio nacional* o índole de raza que hacen por neutralizar la fuerza de lo(s) pueblo(s), allí donde la historia puede haber levantado nacionalidades sobre *unidades* parciales y *variedades* en particular lingüísticas y literarias. Consideración que a nuestro autor le hace interrogar asimismo sobre la capacidad insuficiente de la lengua para sustentar una unidad según aquellos cánones y cuestionar si «[...] ¿existe, por ventura, una lengua española?, ¿es castizo, ni propio, ni adecuado este nombre?, ¿le usaron alguna vez nuestros clásicos?» (Menéndez y Pelayo 1941, 4-6).

En una ocasión anterior en que versamos sobre este primer punto y a partir de fuentes en parte semejantes, intentamos trazar el organigrama sobre el que se ejecuta ese juego de encuentros y desencuentros (Ribera 2013, 179); organigrama establecido sobre la correspondencia entre *centro* y *poder*, y la doble oposición a *periferia*, que impone la *nacionalidad*

política sobre la *nacionalidad literaria o cultural*. A partir de tal prisma ordenancista se impone un *sistema cultural español-castellano* al que *las otras culturas periféricas* del ámbito histórico común deben sumisión; asunción de un protagonismo todopoderoso por parte de tal sistema que se permite mostrarse *condescendiente* si se asume el enajenamiento lingüístico y se opta por el *bilingüismo literario* o por la *traducción* –siempre y diglósicamente desde la cultura y lengua *B* hacia la cultura y lengua *A*–. Es ese un umbral que no plantea abiertamente el abandono y la desaparición de la lengua y cultura *B* –la catalana en nuestro caso– y que además se encubre bajo propuestas de mayor universalismo merced a la vehiculación mediante una *lengua de prestigio*, mientras la lengua *B* se advierte como vehículo de *limitados intereses y horizontes locales*. Tal perspectiva puede provocar desde *B-letras catalanas* una reafirmación creativamente excluyente o, en caso de no dejar de buscar la concordancia en el polisistema al que pertenece, difícil será que no tenga conciencia de moverse en un espacio histórico común pero minado de reticencias. Esta intrincada red de obligadas relaciones y de suplantaciones culturales y literarias se hace doblemente evidente y dolorosa cuando entre dos o más de las letras peninsulares, ibéricas o hispanas –así la castellana y la catalana– se ha dado una vida literaria zonalmente plural y, en una u otra dirección, hemos podido seguir el recorrido que va de la creación a la difusión y de aquí a la influencia, en aras de una interliterariedad en que participan las letras mutuamente nutridas. Sobre la base de referentes creativos e histórico-críticos que otro tanto podríamos llevar hasta atender el encuentro entre Eugeni D'Ors (1881-1954) y la castellana Generación del 14 y así mismo entre las respectivas vanguardias históricas, hemos abundado en una ocasión particular y por extenso en cómo tal experiencia se da entre los escritores del fin de siglo (Ribera Llopis 2010b); y si, por el destino de nuestras páginas, allí hemos insistido en la incidencia de propuestas catalanas sobre resultantes castellanas, no hemos dejado de advertir la correspondencia en dirección opuesta. Ese factible intercambio, pensamos, solo parece viable desde lenguas literarias asentadas en *status* lingüísticos y literarios equiparables que menoscaben aquel organigrama levantado a partir de la preeminencia de la categoría de *nacionalidad política* sobre la pluralidad histórica de *nacionalidades literarias o culturales*.

3

Pasamos en segundo lugar a atender el modo conexión (b), por tanto entre las letras gallegas y catalanas, a favor de lo cual se establece un largo

recorrido iniciado mediante la lógica correspondencia entre las premisas de *Rexurdimento* y *Renaixença*, fortalecidas sobre base ilustrada y romántica, enaltecidas por parte de dos *nacionalidades literarias sojuzgadas* de la correspondiente regeneración histórica y, por tanto, críticas o como poco revisadoras de su relación con y de su posición ante el sistema castellano-español. Crece así un diálogo entre periferias atlántica y mediterránea que sociopolíticamente progresa del discurso regionalista a la propuesta iberista y que, en buena medida, se engarza en los lazos que va propiciando la vida literaria, hecha de mutuas lecturas, de comentarios críticos sobre sus respectivas producciones, de traducciones de sus textos de referencia y de relaciones personales que aseguran la fortaleza del puente galaico-catalán.

Se propicia ese espectro a lo largo de una secuencia nutrida de datos, fechas y nombres propios a favor del conocimiento de la cual hemos hecho por aportar una labor probatoria (Ribera Llopis y Rodríguez González 2000-2001; 2000). Dicha trayectoria nos instala en el crecimiento intelectual y artístico de ambas tradiciones a favor de una urgente modernidad y que, en la medida en que se pueda apreciar una particular atención por parte gallega a los pasos ya dados de parte catalana, acaba por instalarnos en la toma de conciencia de la propia madurez conseguida por la cultura gallega. Punto en el que el Vicente Risco (1884-1963), y aún sobre base orsiana, esgrime la nueva potencialidad del *atlantismo* frente a la caducidad del *mediterraneísmo* según queda expuesto el año 1920 en *Teoría do Nacionalismo Galego* (Risco 1994, 43-47), no se muestra reñido con el reconocimiento a la operatividad histórica del diálogo mantenido entre ochocientos y novecientos: en *Nós, os inadaptados* (Risco 1933, 116), historia y manifiesto del grupo y publicación homónimos que suponen la evidencia del grado alcanzado por la intelectualidad gallega en el primer tercio del siglo XX, el mismo Vicente Risco remite a Joan Maragall y a Eugeni D'Ors entre las firmas señeras de sus años de formación, favorecedoras de su crecimiento y enciclopedia estéticos e intelectuales (Rodríguez González 2001, I-IV). Se trata de todo un itinerario enriquecedor entre dos literaturas que el propio Vicente Risco, de los eslabones *modernista* y *noucentista*, llevará hasta la praxis vanguardista, actuando como intermediario entre los manifiestos de Joan Salvat-Papasseit (1894-1924) y la poética de Manoel Antonio (1900-1930), en medio de una carta de relaciones muy rica. Todo un espectro interliterario que, sobre el corte histórico-cultural de 1939, permite entender la asunción catalana del gallego Álvaro Cunqueiro (1911-1981), incluso su lanzamiento hispano (Cerdà, Martínez Gil y Vega 2003).

Ahí está la prueba de lo enriquecedor del diálogo cultural mantenido sin reticencias y que, ante la propuesta gallega y desde parte catalana, se evidencia a partir de la temprana recepción de la obra de Rosalía de

Castro (1837-1885) y mediante la continuada atención por ella y, al amparo de un referente de tal peso, por su creciente entorno literario. Estudiadas dichas recepción y atención por C. Hermida Gulías, se nos documenta la eliminación de una tópica extremadamente dañina con Galicia y, al mismo tiempo y desde la minorización histórica, el reconocimiento de dos historias paralelas y de dos ánimos e impulsos semejantes: reseñando *Cantares Gallegos* en 1868, Francesc P. Briz (1839-1889) destaca que «totas dos terras fan una mateixa crehuada, la crehuada de la santa lley á la patria que'ns ha bressat á l'ombra de nostres dolsos recorts y als raigs de sol de nostra dolsa llenga» (Hermida Gulías 1993, 80). Un pueblo y una nación, por tanto, redescubiertos y, a su vez, una empresa compartida, a lo que se añade la percepción inspiradora de un espíritu y de una sensibilidad distintos. Cuando en 1906 Joan Maragall prologa la antología de lírica lusitana de Ignasi Ribera i Rovira después abordada por nosotros, indicará a propósito de tal fuente atlántica: «Nosaltres, aquesta ànima, la coneixiem un xic per Rosalía de Castro i Curros Enríquez, per aquells nostres parents de la llunyana Galícia que és sols una prolongació del Portugal» (Maragall 1981, I, 830). Proceso de atención literaria por parte catalana que encontrará lo que hemos considerado tardía postdata pero acta al fin y al cabo que no deja de remitir a la continuidad de tal interés lírico: en 1954 Tomàs Garcés (1901-1993) publica la antología *Deu poemes gallecs*, que va de la voz matriz de Rosalía a la producción postbélica de Aquilino Iglesia Alvariño (1909-1961) y hasta la de un entonces joven Manuel Cuña Novás (1926-1992); y, entre tales extremos, la constatación de unas décadas intensas, entre un poema de 1913 de Ramon Cabanillas (1876-1959) y otro de 1935 de Fermín Bouza-Brey (1901-1973) (Garcés 1954; Ribera Llopis y Rodríguez González 2007). Consumación de un ciclo que nos gusta ver consagrado, aún en su naturaleza circunstancial, en los poemas alófonos de Álvaro Cunqueiro en catalán y de Carles Riba (1893-1959) en gallego (Alonso Montero y Avenosa 1998; Alonso Montero 1993, 177-206), versos que animan a encontrarse con los lorquianos *Seis poemas gallegos*, a adentrarse en la recuperación de un tiempo y una oportunidad histórica a la que parece haber renunciado la tradición castellana.

Se evidencia, así pues, la conexión y el intercambio entre dos literaturas que, además de románicas y de ibéricas, comparten de cara a su restauración contemporánea un punto de partida, el de la minorización. Nexo lacerante y de deseada superación que no menoscaba el del mutuo enriquecimiento. Se trata de un puente con doble vado por el que ya nos condujeran Víctor Balaguer (1824-1901) y Manuel Murguía (1833-1923) en sendos discursos, respectivamente, para los *Xogos Florais* pontevedreses de 1884 y los *Jocs Florals* barceloneses de 1890 (Balaguer 1885, 217-237;

Rodríguez González 2000): ambas soflamas se corresponden en el mutuo reconocimiento y respeto a la raza, geografía, historia y lengua del *otro*; incluso en la identificación de antiguos lazos literarios, muy en particular en el ensalzamiento de sus respectivas patrias y en la correspondencia de la reivindicación histórica y de unos ideales compartidos que se oponen al centralismo como enemigo, con un horizonte más iberista en Balaguer, quizás más explícitamente nacionalista en Murguía. En todo caso, en esa red de realidades y conceptos culturalmente operativos se nivela el encuentro y el mutuo enriquecimiento entre dos literaturas –*nacionalidades literarias*– que pueden establecer un diálogo paritario dentro de un Estado –*nacionalidad política*– que las ha minorizado.

4

En tercer lugar atendemos al modo de conexión (c), es decir, entre las letras portuguesas y catalanas, parcela a favor de la cual y desde el espectro catalán hay que contar con las presencias y aportaciones de dos lusitanistas y un catalanófilo por excelencia. Nos referimos a Ignasi Ribera i Rovira (1880-1942); Fèlix Cucurull (1919-1996), quien rindiera objetivo homenaje a su antecesor (Cucurull 1967, 69-85), y Manuel de Seabra (1932). Sus aportaciones, acompañadas de experiencias y contactos lusitanos y catalanes personales y de producción periodística en Portugal y en Cataluña, trazan un arco en la centuria anterior, emblemáticamente entre *Portugal artístico* (1905) y *Portugal literari* (1912) del primero; *Dos pobles ibèrics. Portugal i Catalunya* (1967) y *Orígens i evolució del federalisme català* (1970) del segundo; del segundo y del tercero *Antologia de contes portugueses* (1959), y del tercero *Os melhores contos catalaês* (1950) y *Poetes portugueses d'ara* (1961). Larga secuencia con constantes idas y venidas, y también con precedentes donde podemos ubicar otros nombres que van de *renaixencistes*, regionalistas, federalistas y nacionalistas catalanes del anterior cruce de siglos a Agustí Calvet (1887-1964), Gaziel, en particular en dos de los volúmenes de su *Trilogia Ibèrica*, *Portugal enfora* (1960) y *La península inacabada* (1961) (Cucurull 1967, 81-82; Ribera Llopis 2012b). Actuamos, por tanto, ante un entramado con sobrada tradición que, críticamente, se ha reanimado en este inicio de nueva centuria con intercambios y estudios, consiguiendo una actualizada revitalización del centenario iberismo (Cerdà 2000; Martínez-Gil 2010; Mahalhaês y Fernandes da Silva 2013; Gimeno Ugalde, Fernandes da Silva y Serra Lopes 2013). Pulso que nos lleva hasta el presente merced, por ejemplo, a contar con primeras recopilaciones bibliográficas de traducciones literarias del catalán al portugués y viceversa

entre fechas emblemáticas como son 1974 y 2000 (Madureira y Forteza i Picó 2001); y también a empresas como la publicación bilingüe *Capicua* (CatalunyApresenta 2010), prevista como «ponte» y «pont» entre ambas tradiciones literarias.

El enlace catalano-lusitano se cimenta contemporáneamente y a partir de toda la documentación revisitada por estas fuentes sobre un doble reconocimiento y sentimiento ubicados en una hermandad ibérica, hispana y peninsular. Se asume, respectivamente y en primer lugar, la atendida semejanza de espectros sociopolíticos y económicos marcados por una dinámica histórica de corte mercantil y burguesa de corte ilustrado; y, no menos cierto y en segundo lugar, el consenso de periferia peninsular que aúna a ambos pueblos y naciones ante un centro neutralizador castellano-español frente al cual se han vivido sendas rebeliones liberadoras de muy diverso sino, en Portugal de 1640 a 1668 y en Cataluña entre 1640 y 1652 y de 1713 a 1714.

Por tanto, la cultura portuguesa puede partir al encuentro de la catalana asistida de determinados nexos, al tiempo que la correspondiente catalana conecta con una tradición proyectada universalmente que, frente a la castellano-española, no le impone ningún tipo de condicionantes. Se entabla por tanto una relación entre una *nacionalidad literaria* que a su vez es *política* y una *nacionalidad literaria*, sin que se interponga ningún conflicto histórico, animador de supuestas supremacías. Podremos contar con que lengua y literatura portuguesas no hayan estado exentas de una actuación diglósica ejecutada sobre las tradiciones históricas de sus territorios de conquista y asimilación; o, por el contrario, cabrá contemplar que la «lusitanizacão» no opera como la correspondiente hispanización y se da en clave de «creoulizacão» (Lourenço 2004, 123-124), actuación que, proyectada así mismo sobre y desde lo literario, puede llegar a hacer incidir «pluralidade» en «identidade» (Vila Maior 2011, 13-15), aunque ello no parezca eliminar el regionalismo cultural en las literaturas lusófonas. En todo caso, lengua y literatura portuguesas pueden entablar su conexión con las catalanas como si de cualquier tradición extranjera se tratara; y, por su parte, a la lengua y a la literatura catalanas les cabe dialogar con las portuguesas que, además de igualmente extranjeras, están coronadas de universal reconocimiento. Ambas tradiciones se encuentran entre sí en un entramado compartido que se asienta sobre conexiones genéticas de orden zonal, al tiempo que se proyectan como realidades animadas por el prurito de haber sido emanadas desde naciones pequeñas hacia un horizonte universal –la expansión mediterránea medieval de la Corona de Aragón y la empresa colonizadora medieval y renacentista del Reino de Portugal, así como el reconocimiento a su cosmopolitismo que las dos tradiciones han merecido

en el ciclo contemporáneo—. Indeleble puente de conexión sobre el que se cifra su interrelación contemporánea.

En ese contexto y al amparo de la relación personal y de los textos de comentaristas de su obra firmados por Ramalho Ortigão (1837-1915), Sampaio Bruno (1857-1915), Ana de Castro Osório (1872-1935) o António Sardinha (1888-1925), del prólogo de Teófilo Braga (1843-1924) a su *Iberisme* (1907) o de un opúsculo firmado por Teixeira de Pascoães (1877-1952), por parte portuguesa, el catalán Ignasi Ribera i Rovira desplegará una actividad y una producción doble y positivamente operativas en las vertientes lusitana y catalana, magníficamente acogidas desde ambos espectros. La atención a según qué títulos suyos permite apreciar bajo qué claves se lee la literatura portuguesa y qué enlaces se lanzan desde la catalana.

Cierto es que en su más precisa presentación catalana de la historia literaria lusitana, *Portugal literari*, el lusitanista catalán no aprovecha las mejores oportunidades para conectar ambas tradiciones. Ya sea al tratar la conexión trovadoresca provenzal y gallego-portuguesa (no citando la práctica trovadoresca catalana en provenzal como cuña para su difusión peninsular), al citar la castellanización de la escena portuguesa en los siglos XVII y XVIII (sin buscar la correspondiente y más amplia experiencia catalana desde el siglo XVI) o al atender el Romanticismo como animador de regeneraciones literarias como la portuguesa (sin correlato, al parecer, con la *Renaixença*). Sí anuncia, por el contrario, un lazo que él prevé de fondo, su visión de la «[...] digna i expressiva semblança psíquica» entre «saudade» y «anyorament», sentimiento parejo acompañado de definitoria constatación, amén de una relación de paso entre formas líricas populares portuguesa y balear así como de una correspondencia histórico-legendaria (Ribera i Rovira 1912, 78, 80, 93). Paridad luso-catalana la de aquel sentimiento que desarrollará ensayísticamente en el prólogo a su *Atlàntiques. Antologia de poetes portuguesos* (1913), abarcando la progresión lírica que va de Almeida Garret (1799-1854) al cambio de centurias, y que confronta textos de Pascoães y Maragall (Ribera i Rovira 1913, 14, 21-31). Si bien plantea una concomitancia que, asumida incluso por Pascoães una geografía lusitano-gallego-catalana de la «saudade», ha sido sometida a estricta revisión a favor y en contra (Cucurull 1967, 76-78, 147-152; Martínez-Gil [J. Sala-Sanahujal] 2010, 137-139; Martínez-Gil 2013, 33-37, 38, 42-43, 45), Ribera i Rovira coronaba así un enlace cultural de profundidad. Iniciado con la publicación portuguesa de su poemario *Mos tres amors* (1901) que fuera recibido como anuncio en Portugal de que «[...] cap a llevant de la Península hi havia un poble culte amb idioma propi i amb conreadors de la poesia», tal conexión marcaba para él un horizonte en el que, mientras una «mirada *castellana*» sometería Portugal al «menyspreu» a perpetuidad, la

correspondiente «mirada *catalana*» reconocía la envergadura de sus genios y su proyección universal (Ribera i Rovira 1905, 35, 41).

En vida del lusitanista se pudo afirmar que, mediante la experiencia portuguesa, Ignasi Ribera i Rovira «[...] nació a un mundo nuevo, se asomó a una nueva existencia», así como que el contacto a través de ella con corrientes artísticas, políticas y sociales coetáneas, asumidas por un pueblo «ávido de renovaciones fundamentales», marcó su aprendizaje intelectual: «El conocimiento de la vida portuguesa [le llevó] a una mayoría de edad del espíritu» (Marsà 1931, 13, 14). En ese juicio cabría ver el nivel de aprovechamiento por parte catalana de la connivencia con la correspondiente portuguesa. Al buscar la contrapartida lusitana, en caso de seguir ceñidos a esa figura como eslabón representativo de la relación literaria establecida, nos encontramos con que sus interlocutores portugueses antes indicados, más los que sumaron su reconocimiento al Homenaje que le fuera dedicado por la Asociación de la Prensa Diaria de Barcelona, inciden en su actuación y obra de talante iberista (vv. AA. 1931, 102-120). Nos han faltado textos con estricta incidencia en lo literario para apreciar un correspondiente aprovechamiento de lo catalán desde la orilla atlántica y seguir así en estas páginas con el diálogo entre textos como pauta. Incluso del mencionado opúsculo de Teixeira de Pascoães solo hemos podido rescatar un fragmento: «Ribera-Rovira é um alto espírito bem representativo da uma Raça, irmã do Povo lusitano. A obra de Ribera-Rovira debe marcar o inicio d'uma fraterna aproximação intelectual entre Portugal e a Cataluã» (vv. AA. 1931, 103). Quedémonos al menos con que, sobre la noción de hermandad peninsular, opera además el respeto intelectual ante un renacido patrimonio literario con el que habría que contar a partir de aquel cruce de siglos. Y a propósito de la dinámica del *lusocatalanismo*, atendamos, en portugués y en catalán, al recorrido sobre el que nos sitúa el Dr. V. Martínez-Gil en inmediata revisión (Gimeno Ugalde, Fernández da Silva y Serra Lopes 2013, 21-87).

5

A vueltas de nuevo y para acabar sobre cómo cabe contemplar el desarrollo del contacto contemporáneo entre las letras peninsulares, resumamos que en las experiencias de tipo (b) y (c), abordadas en los inmediatos apartados tercero y cuarto, siempre y aun por razones particulares en cada caso, dicho contacto se da entre dos tradiciones o *nacionalidades literarias* que, desde su propio sistema, operan de *A* a *A*; en ningún caso se presupone una actuación de *A* sobre *B* y las consabidas imposiciones y estratagemas que identificábamos al final de nuestro segundo

apartado sobre la experiencia de tipo (a), ya fueran el concepto de *prestigio* o el requerimiento de la traducción o una unidireccional y obligada comprensión del bilingüismo o la mera condescendencia, impuestas desde una *nacionalidad literaria* que se sabe *nacionalidad política* y se presume de *prestigio*. El diálogo interliterario gallego-catalán se ejecuta en un contexto de paridad de fuerzas literarias, animado también en parte por razones intraestatales españolas. Tal paridad la volvemos a encontrar en el caso portugués-catalán, en parte por razones de comunidad peninsular pero no menos por mutua atención estrictamente artística e intelectual. Se configura de este modo un *mapa literario* hecho de *periferias* histórica e intelectualmente enlazadas entre sí y de un *centro* que, solo por opción individual, lanza interlocutores hacia los *otros* sistemas colaterales, minorizados unos y minusvalorado otro: red interliteraria ciertamente descompensada donde (a), frente a (b) y (c), marca unos *patrones de contacto* mayoritariamente viciados. Y así, si donde surgían los mencionados casos de alofonía entre firmas gallegas y catalanas, cabe contar, además de su obra como traductor y lexicógrafo, con la creación catalana del portugués Manuel de Seabra, con su producción poética y narrativa, en esa alofonía podemos cifrar una actuación literaria que, por hoy, nos parece poco probable desde la autoría en castellano.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO MONTERO, Xesús (ed.). *Carles Riba e Galicia*. Vigo: Galaxia, 1993.
- ALONSO MONTERO, Xesús y AVENOZA, Gemma. «Dous poemas en catalán de Álvaro Cunqueiro». *Madrygal. Revista de Estudos Galegos*, 1998, 1, pp. 27-37.
- BALAGUER, Víctor. *Discursos académicos y memorias literarias*. Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1885.
- BALCELLS, Albert. *Cataluña ante España. Los diálogos entre intelectuales catalanes y castellanos, 1888-1984*. Lleida: Milenio, 2011.
- BASTONS, Carles. *Joan Maragall y Miguel de Unamuno. Una amistad paradigmática. Cartas, artículos, dedicatorias, poemas*. Lleida: Editorial Milenio, 2006.
- CATALUNYAPRESENTA, Associação Cultural. *Capicua*, 2010, 1.
- CERDÀ, Jordi. «Eugenio D'Ors y Portugal». En CARRASCO GONZÁLEZ, Juan M., M.^a Jesús FERNÁNDEZ GARCÍA y M.^a Luisa TRINIDADE MADEIRA LEAL (eds.). *Actas del Congreso Internacional de Historia y Cultura en la Frontera - 1.^{er}. Encuentro de Lusitanistas Españoles*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2000, pp. 525-541.
- CERDÀ, Jordi, Víctor MARTÍNEZ-GIL y Rexina R. VEGA (eds.). *Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas*. A Coruña: Edición do Castro, 2003.

- CIORANESCU, Alejandro. *Principios de Literatura Comparada*. La Laguna: Universidad de La Laguna-Secretariado de Publicaciones, 1964.
- CLEMESY, Nelly. «Une correspondance littéraire: Emilia Pardo Bazán à Narciso Oller». En *Aspects de Civilisations Ibérique, Amérique Latine, Espagne*. Saint-Etienne: Université de Saint-Etienne, 1979, pp. 169-189.
- CUCURULL, Fèlix. *Dos pobles ibèrics. Portugal i Catalunya*. Barcelona: Editorial Selecta, 1967.
- ĐURIŠIN, Dionýz. *Theory of Literary Comparatistics*. Bratislava: Veda, 1984.
- EVEN-ZOHAR, Itamar. «Polysistem Studies». Número monográfico de *Poetics Today*, 1990, 11, 1.
- GARCÉS, Tomàs. *Deu poemes gallecs*. Santiago de Compostela-Barcelona: Atenas, 1954.
- GARCÍA MOREJÓN, Julio. *Unamuno y Portugal*. Madrid: Gredos, 1971.
- GIMENO UGALDE, Esther, Fátima FERNANDES DA SILVA y Francisco SERRA LOPES (orgs.). *Catalunya, Catalunha*. Ribeirao-Benicarló: Edições Húmus-Onada Edicions, 2013.
- HARRINGTON, Thomas. «El Cercle Maristany i la interpenetració dels sistemes literaris de la Península Ibèrica, Europa i Amèrica». *Revista de Catalunya*, FRV, 2002, 175, pp. 107-127.
- HERMIDA GULÍAS, Carme. *Rosalía de Castro na prensa barcelonesa (1863-1899)*. A Coruña: Edicións do Patronato Rosalía de Castro, 1993.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro. «Ponencia. El diálógo de 1951». En *Relaciones de las culturas castellana y catalana. Encuentro de intelectuales. Sitges 20-22 diciembre 1981*. Barcelona: Generalitat de Catalunya-Departament de Presidencia, 1983, pp. 108-119.
- LOURENÇO, Eduardo. *A nau de Ícaro, seguido de Imagem e Miragem da Lusofonia*. Lisboa: Gradiva, 2004.
- MADUREIRA, Ana y Assumpta FORTEZA i PICÓ. *Bibliografia (1974-2000). Catalão-Português, Português-Catalã*. Barcelona: Institució de les Lletres Catalanes, 2001.
- MAGALHAES, Gabriel y Fátima FERNANDES DA SILVA (orgs.). *El dret al futur. Assaig i pensament cívic a Catalunya i a Portugal. O directo ao futuro. Ensino e pensamento cívico na Catalunha e em Portugal*. Ribeirao: Edições Húmus, 2013.
- MARAGALL, Joan. *Obres Completes. Obra Catalana I*. Prólogo de Josep Carner. Barcelona: Editorial Selecta, 1981a.
- MARAGALL, Joan. *Obres Completes. Obra Castellana II*. Prólogo de Pedro Laín Entralgo. Barcelona: Editorial Selecta, 1981b.
- MARSÀ, Àngel. «Apuntes biográficos». En *Ribera-Rovira: libro homenaje*. Barcelona: Imprenta Hudson, 1931, pp. 9-38.
- MARTÍNEZ RUIZ, José. *Obras completas II*. Introducción, notas preliminares, bibliografía y ordenación de Àngel Cruz Rueda. Madrid: M. Aguilar, 1947.
- MARTÍNEZ-GIL, Víctor (ed.). «*Uns apartats germans*»: Portugal i Catalunya. Leonard Muntaner Editor, 2010.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. «Programa de literatura española». En *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria I*. Santander: Aldus-CSIC, 1941, pp. 3-75.

- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. «Escritores de las regiones de Levante». En *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, v. Santander: Aldus S. A.-CSIC, 1942, pp. 109-251.
- RESINA, Joan Ramon. *Del Hispanismo a los Estudios Ibéricos. Una propuesta federativa para el ámbito cultural*. Prólogo de José L. Villacañas. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2010.
- RIBERA LLOPIS, Juan M. *Projecció i recepció hispanes de Caterina Albert i Paradís, Víctor Català, i de la seva obra*. Girona: CCG Edicions, 2007.
- RIBERA LLOPIS, Juan M. Reseña de Romero Tobar (ed.). *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales*, y Joan Ramón Resina. *Del Hispanismo a los Estudios Ibéricos. Revista de Filología Románica*, 2010a, 27, pp. 464-473.
- RIBERA LLOPIS, Juan M. «Els escriptors finiseculars a la llar hispana i els fluents llinars d'un model d'interliterarietat». *Caplletra. Revista Internacional de Filologia*, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2010b, 48, pp. 71-92.
- RIBERA LLOPIS, Juan M. Reseña de Albert Balcells. *Cataluña ante España. Los diálogos intelectuales catalanes y castellanos, 1888-1984. Anuari TRILCAT*, 2012a, 2, pp. 175-179.
- RIBERA LLOPIS, Juan M. «¿Un rentable *perfecte film burgès?*: Gaziél *et alii* en Lisboa». En NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M.^a Victoria (coord.) y Juan M. RIBERA LLOPIS (ed.). *Lisboa, finis terrae entre dos horitzons*. Santiago de Compostela: Andavira Editora, 2012b, pp. 195-215.
- RIBERA LLOPIS, Juan M. «Centre-Peninsular Considerations on Catalan Literary Regeneration: An Everlasting Code?». En PÉREZ ISASI, Santiago y Ángela FERNANDES (eds.). *Looking at Iberia. A Comparative European Perspective*. Oxford: Peter Lang, 2013, pp. 165-180.
- RIBERA LLOPIS, Juan M. y Olivia RODRÍGUEZ GONZÁLEZ. «Crisi finisecular wn la cultura gallega: atenció al model català». En MOLAS, Joaquim *et al.* (eds.). *1898: Entre la crisi d'identitat i la modernització. Actes del Congrés Internacional celebrat a Barcelona, 20-24 d'abril de 1998*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000, 1, pp. 249-262.
- RIBERA LLOPIS, Juan M. y Olivia RODRÍGUEZ GONZÁLEZ. «Relaciones literarias gallego-catalanas (1920-1939): Materiales y propuestas para su estudio». *Revista de Lengüas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca*, 2000-2001, VII, pp. 121-128.
- RIBERA LLOPIS, Juan M. y Olivia RODRÍGUEZ GONZÁLEZ. «Mútues notícias gallegues i catalanes dels temps de l'avantguarda». En GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Helena y M. Xesús LAMAS LÓPEZ (eds.). *VII Congreso Internacional de Estudos Galegos. Universitat de Barcelona 28 ó 31 de maio de 2003. Mulleres en Galicia. Galicia e outros pobos da Península*. A Coruña: Edición do Casdro, 2007, DVD adjunto, pp. 655-663.
- RIBERA I ROVIRA, Ignasi. *Portugal artístic. Prefácio de Alberto Bessa*. Barcelona: L'Avenç, 1905.
- RIBERA I ROVIRA, Ignasi. *Portugal literari. Prefácio de Zófimo Consiglieri Pedroso*. Barcelona: L'Avenç, 1912.

- RIBERA I ROVIRA, Ignasi. *Atlântiques. Antologia de poetas portugueses*. Barcelona: L'Avenç, 1913.
- RISCO, Vicente. «Nós, os inadaptados». *Nós*, 1933, 115, pp. 115-123.
- RISCO, Vicente. *Obras Completas 4*. Vigo: Editorial Galaxia, 1994.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Olívia. «Recuperación dun discurso esquecido de Manuel Murguía». *Madrigal. Revista de Estudos Galegos*, 2000, 3, pp. 93-96.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Olívia. *Estética e teoría da cultura en Vicente Risco*. Vigo: Editorial Galaxia, 2001.
- ROMERO TOBAR, Leonardo (ed.). *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.
- SOBREQUÉS, Jaume, Joaquim VENTALLÓ, Montserrat AGELL y Mercè CUCURNY. *Homenaje de Cataluña a los intelectuales castellanos*. Barcelona: Gràfiques Maculart, 1995.
- SHOEMAKER, William H. «Una amistad literaria: la correspondencia epistolar entre Galdós y Narciso Oller». *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras*, 1963-1964, III, pp. 247-306 [1-60].
- SÖTÉR, Istvan. «On the comparatist method». *Neobelicon. Acta Comparationis Litterarum Universarum*, 1974, II, 1-2, pp. 8-18.
- VALERA, Juan. *Obras Completas II. Crítica literaria, estudios críticos. Historia y política. Miscelánea*. Madrid: M. Aguilar, 1942.
- VENTALLÓ, Joaquim. *Los intelectuales castellanos y Cataluña. Tres fechas históricas: 1924, 1927 y 1930*. Barcelona: Galba Edicions, 1976.
- VILA MAIOR, Dionísio. *Identidade lingüística e «consciência da unidade espiritual»*. Lisboa: CLEPUL, 2011.
- VV. AA. *Ribera-Rovira: Libro homenaje*. Barcelona: Imprenta Hudson, 1931.